

Mujeres que rompen con los estereotipos tradicionales

Griselda Martínez Vázquez *

22

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar el proceso de socialización y la construcción de la identidad femenina de cuatro mujeres ejecutivas. Por medio de las Historias de Vida se busca analizar los factores facilitadores que les permitió la resignificación de su identidad de género al romper con los estereotipos tradicionales de “ser para los otros” (Basaglia, 1985). Son mujeres que al tener una presencia económica, política y social, logran con su acción incorporarse al mercado de trabajo en niveles considerados masculinos. La reflexión de este ensayo se sustenta en cuatro Historias de Vida de mujeres líderes. Su testimonio adquiere virtual relevancia en la medida que reflejan la transformación de la subjetividad femenina, y en general, la conformación de un imaginario colectivo más acorde con los tiempos modernos. El utilizar la metodología cualitativa permite analizar en los relatos femeninos la articulación entre los aspectos sociales y el proceso de construcción de las identidades de género.

Palabras clave: identidad de género, techo de cristal, proceso de socialización, estereotipos tradicionales.

Abstract: *The aim of this paper is to examine the socialization process and the emergence of the feminine identity of four executive women. Thru their personal stories we seek to analyze the main factors that facilitated the women's ability to find new meaning in their gender identities once they broke down the traditional stereotypes of “tending to the needs of others before their own”. (Basaglia, 1985). They are women who, by having a social, political, and economic presence, manage to integrate themselves in the labor market at levels typically reserved for men. The reflection of this writing is based on the life stories of four female leaders. Their testimonies acquire vast relevance as they reflect the transformation of the feminine subjectivity and, in general, the emergence of a collective awareness that better reflects modern times. Applying the qualitative methodology to the women's testimonies, allows for the analysis of the correlations between the social views and the process of construction of gender identity.*

Key-words: *gender identity, glass ceiling, socialization process, traditional stereotypes.*

1. Introducción

La presencia de mujeres en puestos de poder dentro de las organizaciones, públicas, privadas y sociales, es un fenómeno social reciente, el cual es resultado de un conjunto de cambios sociales que permite la resignificación de las identidades femeninas, que se conforman por sus experiencias de vida en los distintos ámbitos de interacción, tanto en la vida privada como en la pública. Un elemento disruptor en la visión tradicional de las mujeres es el movimiento feminista, que al cuestionar valores, normas y creencias que limitaban a las mujeres en su condición de persona, les permitió a las mujeres dejar atrás la existencia de un destino predeterminado basado en su papel reproductor, para convertirse en sujetos protagónicos en sus proyectos de vida, permitiendo, así, una gama de posibilidades y por tanto de identidades femeninas.

* Profesora/Investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, Departamento de Producción Económica. Dirección Calzada del Hueso 1100, Edificio A 2do piso, Ciudad de México. C.P. 04960. E-mail: grismar@correo.xoc.uam.mx

Existen pocas investigaciones cualitativas sobre la problemática de las mujeres con poder, por lo que no se pueden plantear generalidades o tendencias claras sobre las formas de interacción o negociación, cambios o tendencias en la vida de las mujeres líderes, se tienen dudas de cómo y por qué son pocas mujeres en puestos de poder, cómo integran sus relaciones familiares y de pareja. Margaret Maruani (2005) señala que en los debates contemporáneos se mantiene en controversia los temas: la relación trabajo/familia, la integración de las mujeres en los puestos de poder y reflexiones plurales sobre las relaciones entre poder y género. Este trabajo busca contribuir en ese ámbito poco explorado sobre la vida privada de las mujeres líderes, para ello tomamos como referencia la experiencia de mujeres que toman decisiones. En ese sentido, se propone analizar las entrevistas considerando como factores facilitadores para el cambio de la subjetividad femenina: *el proceso de socialización, el papel de la mujer en la sociedad, la percepción sobre la maternidad, la relación entre trabajo y familia, las relaciones de pareja y su percepción del éxito profesional y el poder.*

La posibilidad de que las mujeres vivan experiencias en ámbitos de interacción tan variados coadyuva a enriquecer su identidad y por tanto se distinguen de aquellas mujeres que su vida transcurre en el ámbito familiar, y en muchos casos, su realización y existencia se da a partir de los *otros*, esposo e hijos. Se puede decir, que la mayor presencia de las mujeres en todos los sectores económicos y en puestos de mayor jerarquía nos habla de un proceso de modernización, el cual se expresa en el terreno de la cultura genérica a partir de una nueva identidad femenina que se nutre de la experiencia de los propios sujetos. Como señala Lauretis (Riquer, 1992) la experiencia es “un complejo de hábitos resultantes de la interacción con el mundo externo”. En esa medida habrá de esperarse una gran variedad de matices en la conformación de las identidades femeninas, al incorporar sus experiencias de vida, tanto del ámbito público como del privado.

En el caso de las mujeres que ejercen poder en el ámbito público, privado y social, su actividad profesional emerge como un elemento contradictorio con la *identidad femenina tradicional*, propiciando la construcción de nuevas identidades.

Las mujeres con poder, que rompen con estereotipos, y reflejan nuevos modos de ser mujer, principalmente por dos cuestiones: 1) porque el ejercicio del poder en el ámbito público o extradoméstico no encuentra su correlato con la concepción del ser mujer en nuestra cultura tradicional, y 2) porque las mujeres que ejercen poder ponen en entredicho las supuestas limitaciones «naturales» y estereotipos atribuidos al género femenino.

Para reconstruir la percepción que tienen las mujeres sobre sí mismas en un momento histórico determinado, en este trabajo se consideran las entrevistas realizadas mujeres con poder. Es importante conocer la experiencia de vida de mujeres ejecutivas, al ser mujeres que no se ajustan a los esquemas tradicionales de género, como lo señala Soper, citado por Martha Lamas (1993)

“la construcción de identidades de género se sustentan en la variedad de experiencias de vida de muchos hombres y mujeres que no sólo no se ajustan a los esquemas tradicionales de género, sino que además se sienten violentados en su propia identidad y subjetividad por los códigos culturales y por los estereotipos de género existentes” (Lamas,1993:4).

Las mujeres líderes, en su interacción en puestos de decisión, en el espacio laboral, comparten situaciones similares con otras mujeres que no desarrollan la misma actividad profesional, las cuales se circunscriben al cuerpo, específicamente nos referimos al papel de *madre/esposa*. De esta forma se observa que independientemente de que las mujeres líderes cuentan con la capacidad y habilidades para ejercer su liderazgo en cualquier organización, en el imaginario colectivo sigue prevaleciendo la representación de las mujeres como *madres* o *futuras madres*, por lo que es común, aún en la percepción de algunas mujeres, que su “naturaleza” sea considerada incompatible con el desarrollo del trabajo profesional.

Una de las principales limitaciones que enfrentan las mujeres con poder es la percepción del tiempo laboral y/o

profesional, concibiéndose que a mayor responsabilidad es necesario mayor dedicación al trabajo, situación que es real en una sociedad que los tiempos laborales se comprenden a partir de las necesidades masculinas, quedando en desventaja las mujeres, sobre todo las que tienen hijos pequeños, al estar presente en el imaginario colectivo que las mujeres son las únicas responsables del cuidado de los hijos. Esta situación se reproduce en la empresa con el temor de contratar mujeres en edad reproductiva, aludiendo que las mujeres en el momento de tener hijos se retiran en forma temporal, y/o se da una separación definitiva y en algunos casos las mujeres van a descuidar su trabajo. En las organizaciones existe siempre la incertidumbre sobre la contratación y ascenso de mujeres en las estructuras de poder, pero éste varía en relación al puesto y al tipo de decisiones que ellas toman, así como, por los arreglos que realizan con sus jefes inmediatos.

Las madres líderes al igual que otras madres trabajadoras, tienen que establecer distintas redes sociales para el cuidado de los hijos. Pero con todo y que las ejecutivas reciben mayores ingresos económicos y generalmente se piensa que tienen resuelto el cuidado de los hijos, contratando personal como niñeras, existe una mayor dificultad para combinar trabajo y maternidad, por las exigencias de tiempo laboral. Esta situación lleva a que las ejecutivas replanteen su concepción sobre el amor maternal y el trabajo, desarrollen distintas estrategias o modificaciones en su proyecto de vida a lo largo de su ciclo vital.

Las mujeres en el desarrollo de su carrera profesional, encuentran mayores limitaciones que los hombres para desempeñar puestos de mayor jerarquía. Estas limitaciones no corresponden a factores objetivos, como son los conocimientos necesarios para el puesto, sino que se ubican en el campo de la cultura, se conoce como techo de cristal.

“Aquella situación laboral por la cual las mujeres de este grupo generacional han hallado una superficie invisible ubicada como plano superior, más allá del cual no pueden traspasar. Su carácter de invisibilidad está dado por el hecho de que no

obedece a criterios establecidos ni a normas o leyes impuestas de manera clara y objetiva, sino a un conjunto de expectativas, actitudes y valoraciones latentes; éstas sólo se ponen en evidencia cuando se analiza el fenómeno de la dificultad de las mujeres a acceder a ciertos puestos laborales que suponen ocupar posiciones de poder” (Burin,1987:15).

Es decir, existe la percepción que por el simple hecho de ser mujeres, son madres o futuras madres, y por tanto, no podrán dedicar el tiempo necesario a la empresa, pero en muchas ocasiones no se les da la oportunidad para que ellas elijan si están dispuestas o no a dedicarle todo el tiempo a la organización. Esto refleja que aún en la actualidad la percepción sobre la mujer como madre/esposa, pesa sobre el rol de mujer como profesionista, situación que se comprueba cuando las empresas, evitan de antemano contratar o ascender a mujeres para ciertos puestos.

Por ello, las restricciones que enfrentan las mujeres en las empresas se sustentan en factores informales, pero su presencia y acción en los niveles más altos de las jerarquías empresariales contribuyen a modificar el techo de cristal al ampliar los espacios femeninos en las organizaciones.

En este trabajo se parte del supuesto de que los sujetos sociales no se encuentran determinados por las estructuras, aunque éstas delimiten sus campos de acción (Crozier & Friedberg, 1990), por lo cual se hace posible que los actores sociales, como es el caso las mujeres ejecutivas, transformen o amplíen los espacios de su participación en las organizaciones.

2. Proceso de socialización y el rol social de la mujer

A partir de los factores culturales que posibilitan el acceso de mujeres en puestos de mayor jerarquía en las organizaciones, así como las estrategias utilizadas por las mujeres en el desarrollo de su carrera laboral, nos proponemos identificar los factores que influyeron en 4 mujeres que eligieron un

proyecto de vida, sustentado en su actividad profesional, y cómo combinan familia y trabajo.

El proceso de socialización se transmite, se regula y se vigila mediante las instituciones socioculturales, principalmente, la familia, las instituciones educativas y las instituciones religiosas. Sobre estas tres instituciones recae, fundamentalmente, la “responsabilidad” social de garantizar e impulsar el proceso de socialización. De tal manera, que a partir de ellas, de su influencia en la construcción social de la identidad genérica.

2.1 La familia

Para Serret (1992) “la familia juega un papel preponderante al configurarse en su seno las identidades primarias y la inserción en un orden simbólico”. En el ámbito familiar se transmiten los primeros valores, normas y sanciones a los individuos, lo que permite la adaptación de niñas(os) y jóvenes a la vida social, en la medida que estos introyectan las pautas básicas que establece la conducta que los individuos deben guardar al conducirse en la sociedad.

En nuestra cultura la función socializadora de la familia queda a cargo, principalmente, de la mujer; ya sea la madre, abuela, tía, hermanas, o nanas. La representación social de la mujer como madre, la cual se reproduce en la familia se debe a que las relaciones familiares están permeadas por normas, valores, percepciones atadas a símbolos y representaciones que en la realidad circulan y se intercambian tanto en el hogar como en la sociedad, de esa interconexión se encarga la mujer. Pero la familia, como lo señala Salles (1992), es histórica y variable, de ahí que el proceso de socialización no es homogéneo, sino que mantiene elementos tradicionales y de innovación del presente. Este proceso de transición se pone en evidencia en los mandatos familiares ambivalentes relacionados con la construcción de identidades genéricas. Las identidades serán reforzadas o transformadas en otros ámbitos productores/reproductores de relaciones sociales, que también influyen en la socialización y por tanto en la construcción y reconstrucción de la identidad de los individuos.

En el caso particular de la familia mexicana se observa que la dinámica del proceso de socialización queda expuesta a la influencia de diversos factores del contexto social, por lo que su dinámica se modificará de acuerdo con los cambios registrados en su estructura. Hay que mencionar la emergencia de nuevas formas de integración familiar, la familia nuclear interactúa con otras formas de integración familiar.

2.2 La escuela

La otra instancia socializadora es la escuela, es la institución social que refuerza y asegura la adecuada transmisión de la cultura; posibilitando el proceso de aprendizaje de signos y símbolos de la cultura nacional que aseguran la cohesión social de los individuos. En el sistema educativo mexicano, la escuela pública transmite a las clases subalternas la cultura de la subordinación. La escuela refuerza el patrón que se origina en la estructura familiar donde el padre representa la máxima autoridad ante la cual, los hijos se han de someter.

La diferencia que existe entre la educación pública y privada, en México, es que en esta última se ofrece la oportunidad de escoger entre diferentes opciones educativas. Desde el sistema tradicional, con un manejo de información elevada, hasta el sistema abierto, donde se trata de estimular a las niñas y niños, en el razonamiento y la autoestima, formando individuos más libres y reflexivos.

Al respecto el trabajo de Vania Salles y Marcia Smith (1987) nos aclara más este punto:

“El problema de la reproducción de las desigualdades que cumple el sistema escolar mexicano está, a diferencia de otros países industrializados, complicado por una estratificación social aguda, misma que funda un sistema educativo y un marco general de socialización con rasgos propios. Para la explicación de esto se requieren elaboraciones teóricas planteadas especialmente, que en nuestro medio educativo hay una instrucción de elites que

se hace a través de la escuela privada y al margen del sistema público. El sistema privado es también muy diferenciado, o sea, no hay una homogeneidad en la selección y en la transmisión de los contenidos.” (Salles y Smith, 1987:30)

2.3 La religión

La otra institución social, y tal vez la que tiene mayor capacidad de control social, es la religión. La cual dicta las normas y valores que trascienden al hombre. En México la religión que predomina es la católica, que asigna a la mujer la obligación de garantizar la reproducción de la familia. Los principios y valores de la religión católica norman el comportamiento, principalmente, con respecto a las prácticas sexuales, la reproducción y el papel de la mujer y el hombre en el sacramento del matrimonio y la familia.

Como lo señala Marcela Suárez (1999) en su libro sobre sexualidad y norma sobre lo prohibido:

“La sociedad cristiana occidental que parte de la base del pecado original como uno de los dogmas básicos de su discurso, vincula al ejercicio de la sexualidad con el pecado. Se le va relacionar con Satán y esto se manifestará tanto en la multirrepresentación de ambos unidos, así como con pensamientos y discursos sobre sus trampas y tentaciones(...) El brazo de Satanás no sólo se introduce directamente en la subversión del patrón cristiano de sexualidad, sino que también puede penetrar para impedir y controlar su ejercicio. La hechicería y el maleficio son la vía; la mujer, el instrumento. El miedo genera violencia, y en algunas sociedades patriarcales, el miedo hacia el otro sexo data de tiempos antiguos (...). La raíz de este miedo, la cercanía de la mujer a la naturaleza, no ha podido cabalmente ser superado, y esa “diferencia” ha generado con mucha frecuencia hostilidad y violencia. A la mujer se le teme y este temor tiene raíces eróticas y sexuales, por ello se le vincula fácilmente a lo

extraño y así a la magia, a la oscuridad y a las tinieblas” (Suárez, 1999:32).

El papel de la mujer en la religión católica está representado por la mujer abnegada y protectora de la familia, teniendo la obligación de tener y cuidar a todos los hijos que Dios le dé, se autoriza la reproducción dentro del sacramento del matrimonio, sino es así la mujer es identificada como pecadora y cargará el estigma social. En la religión católica existe la representación de la mujer como madre/esposa y cuando la mujer profesionalista no cumple con esta representación se da un estigma velado considerándola como egoísta.

3. La historia de vida de cuatro mujeres ejecutivas

Como se podrá observar las mujeres que ocupan cargos de poder y responsabilidad en las diferentes organizaciones tuvieron que resignificar estos mandatos familiares, sociales y religiosos, permitiéndoles de esta forma crear nuevas representaciones simbólicas de la mujer, de tal forma que no reproducen la historia, sino que la transforman y crean nuevos procesos socio históricos que permean para todos los grupos sociales. Este proceso de transformación y producción de cultura no deja de ser conflictivo para las mujeres ya que en todos los ámbitos sociales que interactúa tiene que reafirmar su capacidad de intervenir en crear su propia historia a través de su acción.

A continuación presentamos la biografía de cuatro mujeres ejecutivas, *Raquel, Inés, Esther y Carolina*, con la finalidad de identificar el proceso de socialización y descubrir las permanencias y cambios en la construcción de la identidad femenina, y su relación con su actividad profesional.

Siguiendo la propuesta de Vincent de Gaulejac (1999), el individuo está multideterminado, socialmente, inconscientemente, biológicamente, y esas determinaciones múltiples lo confrontan y lo llevan a hacer cambios en su historia a través de crear mediaciones para encontrar respuestas

de su historia y lo que él quiere llegar a ser. Cuando un sujeto, como es el caso de las mujeres entrevistadas, nos cuentan sus historias, existe una mezcla entre historias *objetivas* y relatos *subjetivos* y esto nos permite reflexionar sobre la dinámica de los procesos de transmisión sociocultural y los ajustes que hace el sujeto entre la identidad prescrita, la identidad elegida y la identidad adquirida. Asimismo nos permite la reflexión sobre los escenarios familiares que indican a los hijos que está permitido y lo que no. Como dice Gaulejac (1999) la novela familiar debe ser contextualizada en un espacio sociológico de posiciones sociales, económicas y culturales que es la genealogía donde se encuentra la historia personal del sujeto.

A continuación se presenta el perfil sociodemográfico y familiar de las mujeres entrevistadas lo que nos permite contextualizar sus historias de vida.

3.1 Raquel. (Gerente de compras, 2015)

Es la hija mayor de tres mujeres, nació el 19 de agosto de 1964, en la Ciudad de México, sus padres son mexicanos de origen judío/católico, vivió con ellos hasta que se casó, pertenece a la clase socioeconómica media-alta.

La mamá de Raquel nació en el año de 1946, se casó a los 17 años, su origen es de padre sirio/judío y madre mexicana/católica, estudió Comercio con la desaprobación de su padre, terminó sus estudios antes de casarse, su mamá siempre ha trabajado, actualmente sus padres tienen un negocio de ropa donde ella participa activamente.

Su padre nació en 1942, se casó a los 21 años, su origen también es de padre sirio/judío y madre mexicana/

Tabla 1

Datos sociodemográficos de las mujeres entrevistadas

Nombre	Nacionalidad	Edad	Edo. Civil	No. de hijos	Edad de los hijos	Profesión	Universidad	Ocupación
Raquel	Mexicana	50 años 1964	Casada	s/h	n/a	QFB	La Salle	Gerente de Compras
Inés	Chilena	54 años 1960	Casada	1 hija	3 años	Psicóloga	De Chile	Directora Ejecutiva
Esther	Mexicana	59 años 1955	Divorciada	1 hija	14 años	LAE	Old Doiniom USA	Gerente de Admon. de Riesgos
Carolina	Mexicana	66 años 1948	Casada	4 hijos	20-26 años	CP	Escuela Bancaria	Contralora General

Fuente. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

Tabla 1.1

Familia de Origen

Nombre	Nac. Padre	Nac. Madre	Nivel socio-económico	Profesión Padre	Profesión Madre	Ocupación Padre	Ocupación Madre	No. de hijos
Raquel	Mexicana	Mexicana	Media-Alta	Secundaria	Comercio	Comerciante	Comerciante	3 mujeres
Inés	Chilena	Chilena	Media-Alta profesional	Ing. Civil	QFB	Investigador	Inv/Docente	3 mujeres
Esther	Mexicana	Cubana	Alta	Ing. Químico Incompleta	Dietista Incompleta	Comerciante	Ama de casa	1 mujer/ 2 hombres
Carolina	Mexicana	Mexicana	Media-Alta	Primaria	Primaria	Industria	Ama de casa	6 mujeres/ 4 hombres

Fuente. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

católica, estudió hasta secundaria. Su padre siempre ha mantenido una actitud de respeto al trabajo de su madre, ya que considera que es importante para ella en su desarrollo personal y familiar, y por lo tanto, la alienta a seguir trabajando. Su mamá se siente realizada y le gusta mucho su trabajo.

El trabajo de su madre le permitió combinar trabajo y familia. Raquel nos dice *“me acuerdo que desde chica jugaba en el negocio con mi mamá, y más grande trabajaba con ellos en los periodos de vacaciones”*.

Raquel tiene una mayor identificación con su padre en el aspecto intelectual, siempre la alienta a trabajar y a seguir estudiando. Su papá le decía *“haz lo que quieras pero no seas mediocre”*, *“considero que mi papá fue el que más influyó para que llegará a ser ejecutiva”*. Los valores que le transmitió su madre se relacionan con la importancia de su familia, hijos y esposo, *“mamá me decía lo más importante es tu familia, siempre deben estar primero tus hijos y tu esposo, después podrás trabajar, estudiar o lo que tú quieras hacer”*. En relación con el carácter de sus padres, ella considera que su mamá en algunos aspectos es más fuerte que su papá, *“se podría considerar que actuaba como hombre de acuerdo con el comportamiento de la mujer en otras familias tradicionales de su clase social y de su época”*.

Raquel considera que su mamá logró conjugar muy bien su trabajo y su familia, al punto que la entrevistada afirma: *“yo quiero poner un negocio y poder hacer lo que mi mamá”*.

En su familia de origen, nos dice Raquel, la relación de sus padres es de mucha igualdad, respeto y admiración, las decisiones en su familia eran tomadas por los dos padres tanto para la educación de las hijas, como decisiones económicas de cualquier cuantía. Los trabajos domésticos los realizaban los dos padres, *“mi papá siempre participó en el cuidado de nosotras, en la limpieza doméstica, en hacer la comida, sobre todo cuando por algún motivo nos quedamos sin muchacha”*.

Si bien su educación, principalmente, estaba enfocada a la importancia de la familia, también se estimuló que estudiara y trabajara, planteando como un ideal la conjugación de las dos actividades. Así, la educaron a valerse por sí misma y no tener miedo en la vida. En general considera que fue educada para convertirse en una mujer ejecutiva y de éxito, pero también en ser madre y esposa.

Todos sus estudios los realizó en instituciones de educación privada, en la primaria y secundaria estudió en escuelas femeninas. Su carrera profesional la realizó en la Universidad La Salle, y ahí observó diferencias entre sus compañeras ya que algunas pensaban estudiar mientras se casaban,

“pero escogí amigas que tuvieran los mismos intereses que yo, es decir que quisieran trabajar y tener éxito profesional, independientemente de casarme. Escogí la carrera de QFB, porque me interesaba saber de qué estaban hechas las cosas, creí que esta carrera me lo podría decir”.

En cuanto a la religión,

“la religión no fue importante en mi educación, cuando mis abuelos se casaron existió una separación con la comunidad judía, por haberse casado con mujeres mexicanas católicas, principalmente mi mamá nos inculcó la religión católica, pero sin que fuera muy importante”.

Como se puede observar en este pequeño relato la herencia familiar de Raquel está compuesta por una serie de rupturas a las estructuras tradicionales de integración familiar, el rompimiento más fuerte se da con sus abuelos paternos y maternos; ya que los dos eligieron mujeres que no eran aceptadas socialmente por la comunidad judía, situación que se ve reflejada en una mayor valorización del papel de la mujer en el seno familiar.

El trabajo doméstico y cuidado de los hijos es percibido por Raquel como una relación equilibrada de participación del padre y de la madre, lo que muestra el cambio en los

roles de género, permitiéndole integrar en su imaginario un rol social diferente para las mujeres. En el imaginario de Raquel es fundamental la imagen que tiene de su madre, lo que le permite también la resignificación de la identidad femenina, al integrar en el rol tradicional de la mujer el *ser madre y esposa*, pero también ser profesionalista.

Es tan importante el modelo materno que desea reproducirlo, es decir poner su propio negocio lo que le permitirá combinar el trabajo y la familia. Con respecto a la religión existe una ruptura y una contradicción con su discurso ya que dice que la religión no fue importante en su educación y lo que se observa es que su educación se dio con una gran presencia de la religión católica la cual reproduce en su discurso con respecto a los valores familiares.

3.2 Inés. (Directora Comercial, 2013)

Inés es la hija menor de tres mujeres, nació el 6 de noviembre de 1960, en Santiago de Chile, sus padres son originarios de ese país, vivió con ellos hasta que se casó, pertenece a la clase media profesional de su país.

La mamá de Inés nació en el año de 1927, estudió la carrera profesional de Química Farmacéutica Bióloga, se casó después de terminar sus estudios, su mamá siempre ha trabajado, actualmente es investigadora en nutrición y docente de la Universidad de Chile. Su padre nació en 1924, es Ingeniero Civil.

La actitud que tenía su papá con respecto al trabajo que realizaba su mamá, era de respeto, admiración, a pesar de que le exigía que cumpliera con los trabajos domésticos y cuidado de las hijas (doble jornada).

Inés nos dice:

“mi mamá le da mucho valor al trabajo que realiza, siento mucho orgullo y lo hace con mucha pasión, yo me acuerdo que también sentía mucho orgullo decir que mi mamá trabajaba, siento que me transmitió lo que ella sentía. Considero que es una

mujer exitosa no sé si más que mi papá, pero sí bastante exitosa”.

Cuando su mamá trabajaba, Inés y sus hermanas iban a la escuela, cuando regresaban a su casa las cuidaba la muchacha, su mamá regresaba a las 6 de la tarde y estaba con ellas, las ayudaba en la tarea.

Inés se siente más identificada con su mamá, y considera que principalmente en dos sentidos; uno positivo que sería *“esa parte luchona de seguir adelante”*, ser exitosa en el trabajo y en su casa como mamá y esposa, aprendió de ella que no se le cierra el mundo, y en la parte negativa considera que es la doble carga de trabajo porque ella siente que es la responsable del cuidado de su hija y del trabajo doméstico, es decir, repite el modelo materno.

La relación que tiene con su padre, considera que es diferente a la que tiene con su mamá. Inés dice:

“Mi papá es la parte sensible, la parte intelectual, mesurada. Me inculcó la idea de tener la cabeza fría y el corazón caliente. Mi padre me decía, usted mi hijita debe salir adelante, y nunca acepto que sus hijas fueran las típicas amas de casa, ahora se siente muy orgulloso por sus hijas. Tengo mucha más comunicación y confianza con él que con mi mamá”.

Inés considera que reproduce el papel de su mamá, aunque considera que es injusto por la doble carga de trabajo, pero ella reproduce la misma situación con su familia.

El papel que desempeñaba la mamá de Inés no era el común de la mujer chilena, *“considero que estaba en el límite, con respecto a su edad, ella era muy censurada principalmente por la familia de mi padre ya que no estaban de acuerdo que dejará las niñas solas”*.

Las decisiones familiares las tomaba su papá, tanto las económicas de poca o de gran cuantía, así como

aquellas relacionadas con la educación de las hijas. A ella por ser la pequeña su mamá le daba los permisos. Sobre la educación de las hijas, *“no sé, pero la elección del colegio donde estudiamos fue decisión de mi papá, fuimos también más alentadas por él para estudiar una carrera profesional.”*

“En relación con los ingresos familiares, como los dos trabajaban se distribuían los gastos. Mi padre en el tiempo del golpe de estado se quedó sin trabajo y mi mamá fue la proveedora de familia”.

En cuanto a los trabajos domésticos, *“mi mamá era la responsable, teníamos muchacha pero ella supervisaba todo, mi papá hacía las compras, después mi papá servía la comida pero mi mamá la hacía y la dejaba en una charola”.* Su educación,

“fui educada para ser independiente, autónoma, profesionalista, para ser inteligente, racional y con una autoestima alta, para tener una posición política, asimismo, tuve una fuerte formación humanista, de valores masones que ahora yo los asocio con los cristianos como serían la honestidad, la integridad y la honradez”.

Otra parte de su educación estaba orientada para ser madre/esposa,

“tuve una educación muy fuerte a la maternidad yo tenía una idealización del “ser madre” del parto, de los hijos, muy fuerte pero sin platicar; mi madre tenía una mala relación de pareja con mi padre, yo no recibí una instrucción sobre la importancia del matrimonio y de los hijos como es en el caso de México. La maternidad me la inculcó mi mamá pero por el amor que tenía hacia nosotras como algo lindo y maravilloso”.

Sus estudios desde pequeña los realizó en instituciones privadas hasta el bachillerato; la carrera profesional la estudió en la universidad de Chile.

“Yo estudié en colegios mixtos desde chiquita, y aprendí a ver a los hombres como iguales, pero a los 15 años empezaron a aparecer los hombres como “hombres”, percibí que sí yo seguía en ese rol competitivo y fuerte, me volvía una amenaza para ellos, tenía que demostrar mi papel de mujer, con más debilidad, de mayor vulnerabilidad, no aparecer como líder, inteligente”.

En relación con otras niñas, Inés, se considera diferente,

“el decir yo tengo las mismas oportunidades que los hombres, yo tengo la misma valía, la misma capacidad y yo me acuerdo que otras compañeras del colegio su interés era casarse y no estudiaron una carrera profesional o la dejaron al momento de casarse”.

Inés, considera que fue educada para convertirse en mujer ejecutiva y líder, sus padres estaban de acuerdo con que estudiara una carrera profesional, aunque su papá hubiera preferido que su carrera fuera del área de ciencias.

La religión no fue importante en su educación, *“la religión para nada fue importante para mí, ya que mi padre es ateo y mi madre cristiana, a los diez años dije, no creo en dios”.*

En la relación familiar de Inés se observa permanencias en el papel tradicional de la mujer y del hombre, al ser la madre la responsable del cuidado de las hijas y del trabajo doméstico sin importar su actividad profesional. Al mismo tiempo la madre con todo y que la relación de pareja no es adecuada, decide mantener la relación y encontrar una fuga con sus hijas y el trabajo.

El papel del padre es el de autoridad familiar ya que toma todas las decisiones familiares, lo paradójico es que no es el único proveedor económico. Lo que podemos observar es que la familia de Inés interactúa en sus relaciones familiares con las reglas tradicionales del ser mujer y hombre socialmente. Pero en el ámbito público si se presentan cambios ya que la mujer es profesionista y desarrolla una actividad económica con reconocimiento social.

3.3 Esther. (Gerente de Administración de Riesgos, 2015)

Esther es la hija mayor de tres hijos, siendo ella la única mujer, nació en México D.F. el 21 de junio de 1955, vivió con sus padres hasta que se fue a estudiar la carrera profesional a los Estados Unidos, pertenece a la clase alta.

Esther nos dice que el origen de su familia es “como las Naciones Unidas”, su mamá nació en 1932, es ciudadana americana nacida en Cuba, de descendencia siciliana/cubana, su mamá estaba estudiando la carrera de dietista en una universidad en EUA, cuando conoció a su papá y se casó sin terminar su carrera, nunca trabajó, aunque su mamá tenía su departamento antes de casarse, no tuvo necesidad de trabajar.

Su padre es mexicano, nació en 1930, es de origen libanés/mexicana, no terminó su carrera de ingeniero civil, por haberse casado, tenía un negocio de refacciones y lubricaciones de automóviles.

Esther considera que su mamá no trabajó, “no porque mi papá no quisiera, sino porque ella sabía que su papel era ser madre/esposa y el papel de mi papá ser el proveedor de la familia”. Cree que si hubiera existido necesidad económica su mamá hubiera trabajado, “yo creo que mi papá nunca le prohibió a mi mamá el trabajar, considero que era liberal”, pero al mismo tiempo Esther nos dice “bueno pero eso es lo que yo pienso, pero cuando mi papá murió mi mamá tenía 53 años y cambió totalmente en su forma de ser y de vestir”. El papá de Esther escogía la ropa de su mamá y era extrovertido, siendo su mamá muy introvertida, “era una sombra”. “Al morir mi papá, mamá vio que podía ser ella y empezó a desarrollar su propia personalidad, se volvió extrovertida, trabaja actualmente dando clases de inglés y tiene novio”.

Esther se sintió muy identificada con su padre, a pesar de que chocaban mucho, “me identifique mucho en su forma de ser, era muy alegre, el ánimo de la fiesta, podía pasar horas escuchándolo, tenía también un genio que se enojaba con facilidad como yo”, su papá la apoyó para que

se fuera a estudiar y que hiciera lo que ella decidiera, pero lo importante era ser feliz.

La relación que tiene con su mamá es distinta, “ella es muy cariñosa, y yo no soy así”. Esther cree que la demostración de cariño la hace como su papá, es decir a través de las actividades, “mi papá siempre participó en actividades con nosotros (hijos/a), conmigo tenía los mismos intereses, tomábamos clases de teatro juntos”.

Esther nunca se cuestionó sobre el papel que desempeñaba su mamá dentro de la familia, “creo que yo también pensaba tener el mismo papel, casarme dejar de trabajar y tener hijos”.

La mayoría de las decisiones familiares eran tomadas por su papá, en relación con la educación de los hijos/a, “creo que mi mamá también participaba en las decisiones, pero mi papá tenía la última palabra sobre todo en lo referente a la disciplina”. Las decisiones económicas siempre las tomó su papá, “mi papá compraba desde la despensa hasta la ropa de mi mamá, le dejaba un poco de dinero si faltaba comprar algo en el día”.

El trabajo doméstico en su familia lo supervisaba su mamá, tenían servidumbre y en algún tiempo llegaron a tener hasta tres personas, “mi mamá es muy desordenada por lo que necesitaba tener gente para que arreglara y arreglara lo que ella constantemente desarreglaba”. Su papá participaba haciendo las compras y en la educación de los hijos/a, convivía mucho con su familia en la casa, el negocio lo mantenía al margen, nunca sabían cómo le iba, no dejaba que le ayudaran en el trabajo de su negocio, para “mi papá no era importante ganar más dinero, lo importante era la familia, sus amistades, sus actividades como ir conmigo al teatro, en general ser feliz”.

La educación recibida por sus padres fue igual que la de sus hermanos en relación con las oportunidades en la vida, en libertad de tomar decisiones y de ir a fiestas o paseos sin que tuvieran que ir sus hermanos, “la única diferencia eran los regalos, mi papá me traía un regalo para mí y

otro para mis hermanos, ellos tenían que compartirlo”. En relación con sus hermanos considera que *“cada uno es líder en diferentes cosas, éramos muy unidos y nunca sentí competencia con ellos, mis hermanos fueron más apegados a mi mamá y yo a mi papá”*.

Su educación la realizó en instituciones privadas en escuelas mixtas hasta primero de secundaria, después muy a pesar de su papá estudio en escuela de monjas, *“disfrute mucho estudiar con puras mujeres no tenía que estarme preocupando por cómo me sentaba”*, su educación hasta el bachillerato la realizó en Guadalajara, después se vinieron a vivir a la Ciudad de México.

La carrera profesional la estudió en el Estado de Virginia en EUA, su abuelo materno fue quien influyó para que estudiara administración de empresas, él fue quien despertó su capacidad competitiva, *“él competía conmigo, él a los 70 años decidió estudiar otra carrera porque me llevaba todos los días a la universidad y logró el mayor grado en su generación por lo que si me ganó”*.

Esther se siente muy identificada con su padre, pero la presencia de su abuelo es fundamental para su educación, la relación con sus abuelos maternos a principio fue difícil pero son muy importantes para el desarrollo de su carácter.

“El vivir con mis abuelos fue un poco difícil ya que me quitaron toda la libertad que tenía en mi casa, pero aprendí a conocer a dos personas maravillosas; mi abuelo es una persona decidida y muy interesante, estudió en Harvard, tenía maestría y estudió otra carrera; mi abuela es una mujer de mucho carácter, entró a Cuba después de la Revolución Cubana para sacar a familiares para nacionalizarlos norteamericanos, por lo que se hizo pasar como estadounidense”.

Su abuelo paterno es otra imagen importante, *“mi abuelo paterno es una persona de éxito, llegó a México, después de haber emigrado de Líbano sin dinero y siendo huérfano; en México hizo una gran fortuna era un gran*

hombre, hizo escuelas, era un hombre filantrópico”, en general creció teniendo como grandes referentes a sus abuelos.

En relación con otras niñas, ella era diferente no quería ser igual que las otras, pero nunca pensó en llegar a ser ejecutiva, *“nunca he pensado haber sido educada para ser ejecutiva, fui educada para ser una persona de bien, y una mujer feliz, nunca me presionaron para llegar a ser alguien”*. Esther pensaba en estudiar, trabajar, casarse igual que sus amigas de preparatoria, pero los mensajes de su abuelo paterno fueron de lucha y lograr lo que se propusiera.

La religión no fue importante para ella, su mamá si era muy católica y su papá creyente, no estaba de acuerdo con la iglesia, *“mi mamá me dio las bases de la religión católica, pero no fue importante en mi educación”*.

Con Esther podemos percatarnos de la clara identificación con los modelos masculinos de su familia, asimismo muestra una gran admiración por ellos, lo que no le permite ver el rol de subordinación que tenía su madre, a tal grado de no tomar decisiones ni por su ropa.

3.4 Carolina. (Contralora General, 2014)

Es la tercera de 10 hijos, 4 hombres y 6 mujeres, las primeras cuatro son mujeres, nació el 12 de julio de 1950 en la Ciudad de México, sus padres son mexicanos, vivió con ellos hasta un año antes de casarse. Vivió cuatro años en Guatemala después de terminar su carrera profesional, pertenece a la clase media.

La mamá de Carolina nació en el año de 1921, en el Estado de Michoacán, estudió hasta primaria, su mamá nunca trabajó y siempre se dedicó a ser ama de casa, murió en Guatemala.

Su padre nació en 1919, estudió también hasta la primaria, tenía una pequeña fábrica de calzado.

Vivió con sus padres su infancia y la adolescencia, sus padres se fueron a vivir a Guatemala y ella estuvo con ellos cuatro años y después regresó a México para titularse como

Contadora Pública. Su estancia en México la hizo con unas tías y dejó de vivir con ellas hasta el momento de casarse.

Su mamá siempre cuidó a sus hijos, cumplía con el papel de la mujer ama de casa tradicional.

Carolina se siente más identificada con su tío, que también era su padrino, se identificó con él porque consideraba que era una persona triunfadora.

“Él era contador público y por eso estudié esta carrera, aunque yo hubiera querido estudiar química, pero mi papá no me dejó porque la tenía que estudiar en la UNAM, teniendo que estudiar en colegio particular y escogí contador como mi tío”.

El papel que desempeñaba su mamá dentro de la familia era de absoluta subordinación, *“no tenía decisiones propias, todo lo decía mi papá, quiero decirte que mi papá no era autoritario, pero como que mi mamá no tomaba la responsabilidad de tomar decisiones”*. La educación de los hijos la tomaba mi papá, *“a lo mejor en lo privado los dos platicaban y acordaban, pero en lo público era mi papá”*. En lo referente a lo económico, *“mi mamá tenía su gasto y ella decidía que compraba, pero compras mayores mi papá las hacía”*.

La opinión sobre el papel de su mamá dentro de su familia, Carolina nos dice:

“la verdad terrible para mí, yo no puedo aceptar a la mujer subordinada a igual sí, subordinada no, es importante poder comentar los pros y contras de las decisiones. Cuestioné mucho el papel que desempeñaba mi mamá, se lo llegué a comentar de adulta”.

Carolina no cree que su mamá haya influido en su personalidad para que fuera diferente a otras mujeres de su tiempo, *“creo que en mi carácter es lo que influyó, he sido impositiva, dura, pero al mismo tiempo he tomado la vida en broma, soy una persona alegre, su carácter aunque era fuerte era muy alegre”*.

La motivación para que estudiara fue de su papá, por la madre recibió los valores como:

“ternura, la sumisión (que no la puede aprender), el valor a la familia y al hogar. De mi padre recibí valores como luchar por la vida. En mi casa yo soy la que toma decisiones y resuelve los problemas”.

Carolina considera que recibió mensajes contradictorios por una parte su educación tradicional del ser mujer, madre/esposa, pero al mismo tiempo ser una persona que toma decisiones y responsabilidades, ella considera que no ha conciliado estos mensajes y le ha ocasionado problemas con su familia.

Sus estudios los realizó en instituciones privadas, se casó antes de titularse de contadora pública, ella retrasó su titulación para que su esposo fuera primero que ella, ya que *“así tenía que ser”*. La ecuación fue importante en su educación.

4. A manera de conclusión: Coincidencias y diferencias en el proceso de socialización

El proceso de socialización que tuvieron las entrevistadas coincide en la medida que todas fueron educadas a partir de dos ejes principales: 1) la importancia de los valores familiares, los que podríamos considerar como valores *“femeninos”*, *ser madre/esposa*, y 2) la importancia del desarrollo profesional, es decir, que independientemente de ser *madres/esposas* en su familia se privilegió el desarrollo personal. En este punto sin embargo, se encuentran diferencias, al parecer debidas a la edad, pues las más jóvenes, Raquel e Inés, consideran que no debe haber un rompimiento en su trabajo profesional por el ejercicio de la maternidad, observándose en ellas una mayor integración en su ser *“mujer tradicional y ser profesionista”*. De esta manera para ellas el ser *madre/esposa* no excluye el ser profesionista, lo que no significa que no existan conflictos o sentimientos ambivalentes

entre estas dos funciones, principalmente, en Inés quien menciona que está haciendo un replanteamiento de su vida y de su relación de pareja, motivado por una crisis reciente con su esposo debido a que la relación de pareja se estaba perdiendo, es decir, su vida giraba alrededor de su hija y de su actividad profesional.

Además de esta similitud, Raquel e Inés, provienen de familias donde la madre siempre ha participado en el mercado de trabajo, por lo que, casarse o tener hijos no representa una exigencia para dejar de trabajar debido a que cuentan con modelos culturales en el cual apoyarse.

Otra coincidencia entre ellas dos es que sus padres tuvieron tres hijas, en el caso de Raquel ella es la hija mayor y en el de Inés ella es la menor. El hecho de que en la familia haya solamente hijas, puede favorecerlas en el sentido de que los padres les dan una educación más integral, formando una identidad femenina en la que el trabajar o tener un proyecto personal no significa dejar de ser *madre/esposa*.

La edad de Esther y Carolina, permite ubicarlas en generaciones donde los modelos de socialización son más convencionales que las de Raquel e Inés.

Al momento de casarse, las dos sintieron la necesidad de cumplir con su *deber ser*, de mujer, sin estar realmente convencidas de seguir trabajando. Aunque las dos por necesidades económicas continuaron trabajando después de casadas.

Si hacemos un corte generacional encontramos que la mayor, Carolina, es más grande que la mamá de Raquel por lo que probablemente se haya socializado alrededor de valores muy tradicionales provocando en ella sentimientos de conflicto en su relación de pareja. De ahí que podríamos decir que en ella se materializa la crisis de *identidad femenina* asignada socialmente. Debido quizás a que su actitud desde pequeña fue de rebeldía y de rechazo al papel subordinado que tenía su mamá dentro de la familia y ante la carencia de alternativas culturales. Carolina adopta una *identidad* donde el ser mujer le provoca conflictos los cuales que intenta resolver con actitudes tradicionalmente llamadas *masculinas*. Esto en su caso se percibe por la presencia de un sentimiento de responsabilidad excesiva, autoridad y poder. Ella rechaza cualquier signo de debilidad y es más exigente que cualquier otra mujer.

En el siguiente cuadro se presentan las responsabilidades de la familia de origen, lo que permite identificar las diferencias en los modelos familiares.

Tabla 2

Responsabilidades en la familia de origen

Nombre	Recursos Económicos	Trabajos domésticos *	Cuidado de los hijos	Educación de los hijos	Posición de la madre en la familia
Raquel	Madre/padre	Madre/padre	Madre/padre	Madre/padre	Trabajo y familia
Inés	Madre/padre	Madre	Madre	Madre/padre	Doble jornada
Esther	Padre	Madre	Madre	Madre/padre	Subordinación
Carolina	Padre	Madre	Madre	Padre	Subordinación

Fuente. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

* Todas las familias contrataban servicio doméstico

Las cuatro entrevistadas están identificadas con ser *mujer/esposas*; solo una de las cuatro mujeres, se siente identificada con su madre, aunque las cuatro introyectaron los valores transmitidos por sus madres.

Por tanto, es interesante destacar que tres de las cuatro ejecutivas sienten mayor identificación con su padre o con algún hombre que tomaron como modelo. En este punto es importante resaltar de que el hecho de que se identifiquen con el padre no significa que se masculinizan, como podría ser una interpretación psicoanalítica.

Raquel, siente una mayor identificación con el padre, aunque su madre rompe con el modelo de mujer tradicional de su época; por eso ella piensa seguir su ejemplo, expresando con esto el hecho la identificación con su modelo de madre que logra combinar trabajo y familia.

Inés, se identifica con su madre, quién también es una mujer que rompe con el esquema tradicional sobre todo por la generación a la que pertenece, pues nace en Santiago de Chile en 1927. Inés sin embargo se identifica con su padre en lo intelectual y le tiene más confianza que a su madre, ella considera además que fue principalmente su padre quien le transmitió el rechazo al rol tradicional de mujer, aunque con su acción ella reproduce el rol tradicional de la mujer al ser la responsable del cuidado de los hijos y los trabajos domésticos con todo y que ella trabaje tiempo completo y contribuya al gasto familiar, es decir repite la misma historia de doble jornada que tuvo su madre.

Esther, también se siente más identificada con su padre y con su abuelo materno con el quien vivió. Carolina, también, toma a un modelo masculino pero en este caso es su tío/padrino quien le transmite el deseo por el éxito profesional y rechaza de su madre el papel subordinado que tiene en su familia y lo toma principalmente como un referente negativo al cual no quiere llegar.

Como se observa las mujeres ejecutivas han tomado como referentes simbólicos a modelos masculinos de lucha, trabajo y poder. Es precisamente la identificación

con el padre o con algún varón lo que les permitió a las mujeres entrevistadas hacer una redefinición de los roles sexuales dándose una ruptura en el orden simbólico organizado en conformidad con las reglas de la cultura de nuestra sociedad mexicana.

Aquí vale la pena recordar a Chodorow, quién citando a Slater y Winch (1984), considera diferencias entre la identificación personal y la identificación posicional:

“La identificación personal, consiste en la difusa identificación con la personalidad general de alguien, con sus rasgos de conducta, valores, y actitudes. La identificación posicional, en cambio, consiste en la identificación con aspectos específicos del rol de otro y no lleva necesariamente a la internalización de los valores o actitudes del otro. En donde sostienen que las niñas de la sociedad contemporánea desarrollan una identificación personal con su madre y que el lazo entre procesos afectivos y aprendizaje del rol –entre desarrollos libidinales y yoicos- caracteriza al desarrollo femenino. Los niños, en cambio, desarrollan una identificación posicional con aspectos del rol masculino. El lazo entre procesos afectivos y aprendizaje del rol se les ha quebrantado”. (Chodorow 1984:260)

De acuerdo con lo anterior, podemos considerar que en Raquel, Esther y Carolina, en el discurso no se da un proceso de identificación personal con la madre, pero en su acción la identificación personal con la madre es tan importante que las lleva a reproducir su comportamiento al interior de la familia, como es deseo de cuidar a los hijos y estar al tanto de los trabajos domésticos. Ellas no se identifican con la posición del *rol femenino tradicional* en la cultura, de ahí que la identificación posicional la realiza con el padre y la reproducen en su trabajo profesional.

De acuerdo con Chodorow (1984, p. 261), la identificación posicional es parental: *“los varones tienden a identificarse con un estereotipo cultural del rol*

masculino; las niñas, en cambio, tienden a identificarse con aspectos del rol específico de la propia madre”. En el caso de las mujeres ejecutivas la presencia del padre en la vida cotidiana les ayudó a modificar el orden simbólico identificándose con un rol específico del padre y la madre y no solamente con el estereotipo cultural masculino.

Para concluir se presenta el cuadro sobre la trasmisión de valores que recibieron las mujeres entrevistadas, diferenciando padre, madre y con quién se identificó más en la construcción de su identidad femenina.

Tabla 3

Transmisión de valores

Nombre	Identificación con	Valores de la madre	Valores del padre	Opinión sobre el rol de su madre
Raquel	Padre	Madre/esposa	Ser exitosa	Conjugó trabajo y familia
Inés	Madre	Madre	Racional	Injusto por la doble jornada
Esther	Padre y Abuelo	Madre/esposa	Feliz	Ver como natural el rol femenino
Carolina	Tío/Padrino	Madre/esposa	Responsable	Rechazo total a la subordinación

Fuente. Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.



Bibliografía

- ALCOFF, L. (1989). Feminismo cultural versus postestructuralismo. La crisis de la identidad en la teoría feminista. En: *Revista Feminaria*, 7-30.
- BASAGLIA, F. (1985). *Mujer, locura y sociedad*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- BURIN, M. (1987). *Estudios sobre la subjetividad femenina mujeres y salud mental*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- CHODOROW, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- CROZIER, M., y FRIEDBERG, E. (1990). *El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- DE GAULEJAC, V. (1999). *L'Histoire en héritage. Roman familial et trajectoire sociale*. París: Sociologie clinique Desclée de Brouwer.
- LAMAS, M. (1993). Algunas dificultades en el uso de la categoría género. En: *XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas* (pp. 1-10). México: Congreso.
- MARUANI, M. (2005). *Femmes, genre et sociétés. L'état des savoirs*. París: La Découverte.
- RIQUER, F. (1992). La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social. En: M. L. Tarrés. *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa* (pp. 51-64). México: PIEM/COLMEX.
- SÚAREZ ESCOBAR, M. (1999). *Sexualidad y norma sobre lo prohibido. La ciudad de México y las postrimerías del virreinato*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- SALLES, V. (1992). Las familias, las culturas, las identidades. En: J. M. Valenzuela Arce. *Decadencia y auge de las identidades* (pp. 163-190). Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte.
- SALLES, V., & SMITH, M. (1987 julio/septiembre). La reproducción según Bourdieu y Passeron. En: *Perfiles educativos*. México: UNAM, Ed.
- SAAL, F. (1988). Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos. En: N. A. Braunstein. *A medio siglo de "El malestar de la cultura de Sigmund Freud"*. México: Siglo XXI.
- SERRET, E. (1992). Género, familia e identidad cultural. En: J. M. Valenzuela Arce. *Decadencia y auge de las identidades* (pp. 149-163). Tijuana, B. C. : El Colegio de la Frontera Norte.